

VIVIAN UCHECHI OGU (1995-2009)

El sorprendente heroísmo en la historia de Vivian está en la forma extraordinaria con la que expresaba su fe cristiana, ejerciendo una gran influencia sobre la vida de los demás desde que apenas tenía nueve años, y el coraje con el que ponía en práctica todo lo que pensaba en cuanto la oportunidad se lo permitía, eligiendo –con tan solo catorce años– ser asesinada antes que ser violada.

Vivian Uchechi Ogu nació en la ciudad de Benín, en el estado de Edo, Nigeria, el 1 de abril de 1995, en la familia de Peter Ogu, de Enyiogugu. Fue la segunda de cuatro hijos, nacida en una de las familias más comprometidas de la comunidad parroquial de San Pablo. A su padre se le encomendó la tarea de organizar a los laicos de la Iglesia católica de la Ascensión, cerca del cuartel de la Fuerza Aérea de Nigeria. Vivian fue bautizada en la Iglesia católica de San Pablo el 1 de julio de 1995, y recibió su primera comunión en la misma parroquia el 26 de marzo de 2005. Asistió a la catequesis como preparación para el sacramento de la confirmación, prevista para 2010.

En sus estudios, Vivian se distinguió por ser una de las mejores alumnas de la escuela primaria. Unió su habilidad escolástica al objetivo fuertemente sentido de vivir una vida cristiana ejemplar, que inspirase una gran espiritualidad y amor por los hermanos y por la gloria de Dios. Después de haber frecuentado la escuela de la Sociedad de Mujeres de la Fuerza Aérea de Nigeria para la primera infancia y la educación primaria, Vivian continuó sus estudios en la escuela secundaria Greater Tomorrow, también en la ciudad de Benín. Cuando murió asistía a la escuela secundaria superior; soñaba con convertirse en abogada para luchar en defensa de las causas

de los pobres y de los oprimidos, especialmente las de las viudas y de los huérfanos. Convertirse en ingeniera aeronáutica, era otro de sus sueños, para demostrarle al mundo que esta profesión no estaba hecha solo para hombres. Vivian representó a su escuela en muchas actividades, incluida la *Cowbell Mathematics Competition*, ya que su asignatura favorita eran las matemáticas. Como actividades extracurriculares, Vivian se unió al grupo interreligioso, donde ocupó el puesto de asistente del líder de oración de la comunidad, un papel que desempeñó hasta su muerte. Sus pasatiempos preferidos eran la lectura, el canto y el baile.

El camino espiritual de Vivian, después del bautismo, recibió un nuevo impulso a través de la Renovación católica carismática, en la que comenzó a participar gracias a sus padres, que ya eran miembros. Al crecer pasó a participar de sus cursos de formación bíblica, formando parte del «grupo de la alegría». Su actividad cristiana con sus compañeros fue intensa, mediante los consejos y las experiencias compartidas. Fue representante en su clase y jugó un papel destacado en los encuentros de los Campamentos Juveniles, reuniones anuales a las que comenzó a asistir a partir de 2007.

La Iglesia católica de San Pablo proponía la participación de los niños y jóvenes en la Eucaristía dominical en un lugar reservado para ellos de tal modo que recibiesen una educación bíblica adecuada y posteriormente pudieran unirse a sus padres para la liturgia eucarística precisamente dicha. Después de la misa, los niños recibían otras enseñanzas adicionales por parte de los animadores de la catequesis parroquial. Fue aquí cuando Vivian, a la edad de nueve años, empezó a demostrar públicamente su celo y su coraje en hablar con los otros niños de la amistad de Jesús, de la fe, de la dignidad de la pureza y la virginidad. Vivian se unió a la Comunidad de la Escuela dominical, como se la conocía entonces, y al coro de la parroquia. Estaba muy entregada a pesar de su corta edad. Participó en todos los eventos que organizaba la iglesia, tales como la celebración anual del día del niño, la jornada de la infancia y de la misa mayor de la Navidad, así como de la acción de gracias del último día del año, cuando se les pide a los niños para hagan de monaguillos en las celebraciones litúrgicas.

Después del ingreso oficial en 2005 en el coro de la comunidad cristiana que frecuentaba, y tras haberse percatado de que el maestro elegido para reemplazar a la directora del coro de niños era inconstante en su papel, Vivian, sin preguntar a nadie y sin ser elegida, asumió temporalmente el cargo de maestra del coro. Tenía tanta ilusión por organizar un coro capaz y disciplinado que, con la ayuda de su padre, elaboró también un estatuto. La propuesta fue aprobada por el responsable de los animadores parroquiales, y así nació el primer estatuto del coro de los niños de la parroquia. Durante los siguientes cuatro años, bajo la guía de Vivian, el coro pasó de estar compuesto por un pequeño grupo de unos 20 niños a estar constituido por casi 60 niños en el momento de su muerte. Muy a menudo este coro ganaba el primer puesto en los diferentes concursos musicales organizados por la Pontificia Obra de la Infancia Misionera (POIM-IAM), desde 2007 hasta el más reciente, en 2017. Con sus profundas convicciones, con el amor a Dios y a sus compañeros, Vivian propuso la idea del sacrificio periódico. Animó a los niños a participar en diversos actos de mortificación por la salvación, por su conversión personal y por las necesidades materiales y espirituales de los niños más necesitados de la parroquia y del mundo.

Por lo tanto, no es de extrañar que cuando comenzó su andadura la POIM-IAM en la Parroquia de San Pablo, en 2006, Vivian fuera elegida por unanimidad como la primera Presidenta. Durante su mandato, trabajó incansablemente para que la POIM-IAM de su parroquia no fuese superada por ninguna otra de la arquidiócesis en el sentido de llevar a cabo obras ni en las oraciones. Entre otros proyectos que coordinó con su ingenio, hubo uno especial, con motivo del día del niño de 2008, para recaudar fondos para cubrir los gastos médicos de algunos niños discapacitados del Hospital Central de Benín, y también para satisfacer las necesidades de algunos niños de los orfanatos de la misma ciudad. Dos instituciones que se beneficiaron de esta generosidad fueron el orfanato de Edo y el de Oronsaye. En 2009, también con motivo del día del niño, Vivian movilizó a toda la parroquia para establecer un fondo de solidaridad para los feligreses más desafortunados. Vivian fue la representante oficial de la parroquia durante las reuniones

y las actividades de la POIM-IAM en la archidiócesis. También fue el primer miembro de la POIM-IAM en contribuir a la creación y circulación del boletín POIM-IAM de la archidiócesis, llamado «Amigos de Jesús». A Vivian le encantaba leer las Sagradas Escrituras y pedir a los sacerdotes y animadores que le explicaran las enseñanzas de la Iglesia. Moviada por su amor a la Palabra de Dios, se comprometió a escribir su comprensión de los Evangelios: cuando fue asesinada había llegado ya al capítulo dieciséis del Evangelio de san Mateo.

A través de los cursos de formación de la archidiócesis organizados para los niños por la POIM-IAM, Vivian tomó conciencia de la historia de santa María Goretti. Utilizaba constantemente la historia de esta su santa favorita cuando invitaba a sus compañeros a una vida de fe, como amistad pura con Jesús y les instruía sobre el valor de la virginidad. Con su heroica muerte, Vivian ofreció un ejemplo concreto de esta enseñanza, que continuó dando hasta la mañana del día de su muerte.

El domingo 15 de noviembre de 2009 por la noche, mientras estaba en su casa unos ladrones armados robaron a su familia y se llevaron a Vivian y a su hermana fuera de la ciudad, a una zona descampada al lado del área industrial gubernamental de la comunidad de Evboriaria. Los ladrones intentaron violarla, pero opuso resistencia con todas sus fuerzas, por lo que ellos la asesinaron de un disparo. Después de la santa misa del funeral en la Iglesia católica de San Pablo, su cuerpo fue llevado a su ciudad natal para su entierro, el 27 de noviembre de 2009. Tras conocer la noticia de la muerte heroica de la niña, el gobierno del Estado de Edo otorgó a la archidiócesis católica de Benín la tierra donde asesinaron a Vivian. Dos años más tarde, el Consejo del gobierno local de Ikpoba Okha dio el nombre de «Vivian Ogu» a la calle donde fue asesinada.

Desde 2010, todos los fieles de la archidiócesis de Benín se reúnen en el lugar de su muerte cada 15 de noviembre con motivo del día de la Memoria anual de Vivian Ogu. El 29 de marzo de 2014, el arzobispo de la ciudad de Benín, Mons. Augustine Obiora Akubeze, inauguró el movimiento Vivian Ogu, con la tarea de dar a conocer la historia de su vida ejemplar,

preservar la tierra donde fue asesinada y recoger testimonios de personas sobre sus virtudes y sobre posibles milagros, para la futura promoción de la causa de su beatificación.



**Bautizados
y enviados**

Octubre
2019